



RELACIÓN ENTRE EL YO Y EL TÚ INTERCULTURAL EN LA EDUCACIÓN

Luis Aníbal Añazco y Valeria Galarza Rosero



Resumen

La complejidad cotidiana con la que se relacionan los sujetos ha venido siendo una disputa. Es esta, en cierta forma y desde épocas inmemorables, la que ha llevado a perseguir un sinfín de preguntas y respuestas a lo largo de la historia. Por tal razón el yo y el tú, convertidos en un nosotros, tanto estructural como gramaticalmente, se han visto sumergidos en dicho duelo.

Cuando hablamos de educación formal, informal o no formal, la incógnita continúa siendo el apartado propicio para reflexionar sobre ello. Por esta razón, en el siguiente texto, se pretende dejar en juego la controversia que se sigue manteniendo entre estas nociones de sujeto/ subjetividades, pero que son motivo de un análisis minucioso. Proponemos una aproximación a esa relación en la que las culturas cobran una fuerza impresionante, donde la interculturalidad se manifiesta como un hecho de encuentro y, la otredad del sujeto que habita/aporta desde su realidad territorial, puede construir, deconstruir o destruir aquello que se cree como convencional e idóneo.

Palabras clave: Sujetos-educación-interculturalidad.

Abstract

The daily complexity of the subject's interpersonal relationships has been the more profound dispute since immemorial times, leading to a myriad of inquiries throughout history. For that reason, the "self" and the "other", converted into a "we", both structurally and grammatically, have submerged in this long lasting duel.

When we talk about formal, informal or non-formal education, the question remains as the way to reflect on this debate. In response, the following text leaves at stake the controversy that is still maintained between these notions of subject/subjectivities, but which are the topic of a meticulous analysis. Rather, we approach to that relationship in which cultures acquire an impressive interaction force, where interculturality manifests itself as a fact of encounter, and the otherness of the subject who inhabits/contributes from its territorial reality, where it can construct, deconstruct or destroy what is believed to be conventional and appropriate in its own right.

Key words: Subjects – education - interculturality

La aproximación moderna de la construcción subjetiva cognoscente nos ha impuesto una manera de aproximación hacia lo otro, que pareciera imponer una perspectiva simple pero determinante, encuadrada en una dualidad entre el yo- sujeto y el tú- objeto. Podríamos decir que esta estructura encierra en sí misma una forma de relacionamiento, el/la que conoce y por otro lado aquello que será conocido; pero también es necesario imaginar ese tercer espacio que puede implicar la mutua posibilidad de transitar entre las dos, terminando en una infinitud del ser.

Entendemos que lo que nos proponemos discutir en este texto es complejo y demanda la atención de muchas más discusiones que las que podremos exponer aquí. En este sentido, también asumimos que lo que esperamos con este escrito si bien implica analizar dicha relación minuciosamente, enmarcándonos en el campo educativo y refiriéndonos particularmente al yo- sujeto conocedor (docente) y al tú- sujeto observado¹ (estudiante) para poder explorar algunas preguntas, también busca dejar abierto un campo de reflexión que interpele a esas preguntas centrales al momento de generar investigación educativa con pertinencia territorial y local.

Para ello es menester rescatar la visión existencialista-personalista de Gabriel Marcel, en su obra cumbre:

¹ Concepción del estudiante en la educación tradicionalista.

La complejidad cotidiana con la que se relacionan los sujetos ha venido siendo una disputa. Es esta, en cierta forma y desde épocas inmemorables, la que ha llevado a perseguir un sinfín de preguntas y respuestas a lo largo de la historia. Por tal razón el yo y el tú, convertidos en un nosotros, tanto estructural como gramaticalmente, se han visto sumergidos en dicho duelo.

El misterio del ser (1953). En ella se refiere al tú, otorgándole al nivel del yo, categoría de importancia gramatical. Incluso hasta en su estructura, más no en la forma descendente de la escala de pronombres personales del castellano, dando como resultado en ambos casos, un tú y un yo sujetos de igualdad. Ahora, qué sucede si a esta relación le añadimos un contexto, en este caso particular, uno que nos interpele desde la interculturalidad. Esta relación y este contexto, como ya lo mencionó Paulo Freire (1998, 2005) son las que nos pueden permitir entender, desde el cuestionamiento crítico, un tipo de construcción subjetiva y concreta. Desde este cuestionamiento el sujeto “yo” no se construye por sí solo, se edifica en esa afectación permanente con y del “tú”, comprendiendo la estrecha relación entre estas subjetividades/sujetos.

Entonces, ¿qué entendemos como sujetos en un contexto educativo? Aunque no existen respuestas, sino tal vez aproximaciones, podemos decir que son sujetos quienes hacemos parte de un medio, de un estilo de vida, situados en un contexto determinado, y culturalmente representados por un conglomerado de actividades ancladas a lo vigente, cambiante e histórico. Pero como hemos mencionado anteriormente, solo es posible la presencia de este sujeto en la medida en que existe el escenario donde se recrea a sí mismo y a sus relaciones. Desde esta perspectiva, es inevitable revisar los procesos de enseñanza-aprendizaje, concebidos desde la noción y política de la interculturalidad. Según la normativa vigente de la nación, conocida como Constitución de la República del Ecuador, el proceso de interculturalidad se establece como un derecho vigente desde el 2008. Es decir, las leyes que circundan el contexto nacional, donde podríamos decir que cobra sentido el lenguaje y acaece toda situación al ser humano, son fundantes y fundamentales para integrar de igual manera las nociones de sujeto e interculturalidad.

Hemos así hablado sobre el sujeto, el contexto intercultural, pero es fundamental integrar esas posibilidades que perfilan al otro. Cuestionarnos de alguna manera cómo concebimos al otro, un tú, en función de sus diferencias y las mías. Superficialmente, surgen algunos descriptores para dar respuesta a tan profunda incógnita. El otro no soy yo, podemos decir. También podríamos encontrar en ese espacio lo diverso, lo distinto, hasta decir lo único. Pero qué sucede cuando intentamos generar procesos de alianzas y tejidos más profundos, cuando nos apartamos de la dicotomía y empujamos

nuestros esfuerzos de comprensión hacia lo común (Garcés, 2013) y surge un nosotros.

Y a ello vamos a apuntar, sin desear generar un arrastre de texto, como queriendo encuadrar interculturalidad y educación, ni tampoco como un simple análisis de discurso, sino proponiendo a continuación el siguiente párrafo de Luis Enrique López (1997, p. 57), el cual confirma y da referencia del propósito expositivo de este análisis:

Desde la educación, la interculturalidad es vista, a la vez, como opción de política educativa, como estrategia pedagógica y como enfoque metodológico. Como opción de política educativa, la interculturalidad constituye una alternativa a los enfoques homogenizadores a los que hemos hecho referencia, y propende a la transformación de las relaciones entre sociedades, culturas y lenguas desde una perspectiva de equidad, de pertinencia y de relevancia curricular; es considerada, además, como herramienta en la construcción de una ciudadanía que no se base en la exclusión del otro y de lo diferente. Como estrategia pedagógica, constituye un recurso para construir una pedagogía diferente y significativa en sociedades pluriculturales y multilingües. Como enfoque metodológico, se basa en la necesidad de repensar la relación conocimiento, lengua y cultura en el aula y en la comunidad, para considerar los valores, saberes, conocimientos, lenguas y otras expresiones culturales de las comunidades étnicas y culturalmente diferenciadas como recursos que fomenten la transformación sustancial de la práctica pedagógica.

Hemos así hablado sobre el sujeto, el contexto intercultural, pero es fundamental integrar esas posibilidades que perfilan al otro. Cuestionarnos de alguna manera cómo concebimos al otro, un tú, en función de sus diferencias y las mías.

El autor nos propone pensar la interculturalidad como un proceso, no solo político, sino como la implicación de una reflexión y acción desde las nociones estratégicas y metodológicas. Esta profunda vinculación entre diferentes campos que afectan la educación es necesaria para generar una prescripción epistemológica en su sentido investigativo actual. Particularmente creemos necesario repensar la construcción de saber en el contexto de la territorialidad amazónica ecuatoriana, donde se ha confirmado un aparato burocrático que históricamente ha propuesto el cumplimiento de órdenes de manera simple y llana, generando una perspectiva miope y violenta del otro, lejos de un entendimiento del nosotros. Un ejercicio sutil de colonización, que no ha logrado desarrollar un trabajo con miradas territoriales contextualizadas que realmente permitan entender la riqueza de la diversidad como fortaleza, recurso de trabajo, de conocimiento, a fin de cuentas, como dice López (1997), de interculturalidad.



Se ha generado en la mayoría de los espacios una ruptura en el proceso de interculturalidad, suponiendo que el yo sigue siendo superior al tú, ese tú considerado como no pensante, poco ágil y menospreciado, para responder a las circunstancias de la actual educación.

Lastimosamente, podemos reconocer que se ha generado en la mayoría de los espacios una ruptura en el proceso de interculturalidad, suponiendo que el yo sigue siendo superior al tú, ese tú considerado como no pensante, poco ágil y menospreciado, para responder a las circunstancias de la actual educación. Un elemento clave para evaluar esto es la ausencia sistemática de una oferta estatal de educación superior en la región amazónica, proceso que se ha visto transformado con la creación de la Universidad Estatal Amazónica en el año 2002, la Universidad Regional Amazónica Ikiam en el 2013 y por último el Centro de Apoyo de la Universidad Nacional de Educación creado en el 2016. En este sentido, podemos afirmar que se han invalidado aspectos de gran trascendencia para pensar una educación intercultural en la Amazonía, que reiteramos nuevamente, deberían concebirse como idóneos para el fortalecimiento educativo y no más como esa utopía política discursiva de gobiernos de turno.

No es posible concebir su territorio como un laboratorio biológico y diverso, sin el reconocimiento social de un ecosistema complejo y humano que se ha visto desplazado, no solo físicamente sino culturalmente, de sus centros de vida. Es indispensable mirar, escuchar y sentir lo que implica un llamado coherente hacia la educación del siglo XXI y comprender cuál es el lugar de la investigación e interculturalidad en este proceso. Generar una ruptura del imaginario colectivo, donde la

transferencia de contenidos, más no la ejercitación de habilidades propias para la vida misma de todo sujeto (ese sujeto que pretendemos se empodere de toda la riqueza que le circunda) sea la primacía de su construcción y desarrollo; donde vida misma, cultura, procesos interculturales, riqueza faunística y floral, sean intrínsecos al sujeto del y con el territorio.

Proponemos que con ello se logre que el ser humano, ese yo y tú en constante relación cultural, encuentren y reconozcan la posibilidad de aprendizaje en todo espacio, rompiendo o mejor dicho enlazando la escolaridad con la vida misma. En este sentido, el aprendizaje y la enseñanza no se centran en aquello que nombramos escuela, pues creemos que su fuga es precisamente lo que constituye la cultura en sí misma y en la vida. La selva, el laboratorio, la cocina, la huerta, nuestros propios cuerpos, nos invitan a construir y compartir saberes para construir un mundo cotidiano. Es ahí donde podemos explorar aquellas posibles soluciones del día a día, así como también afrontar las relaciones interpersonales entre el yo y tú como elementos que requieren un reconocimiento y lugar para alcanzar un bienestar en las formas en las que nos vinculamos entre sujetos distintos, opuestos y complementarios.²

Es necesario alejarnos de esa postura tradicionalista, bancaria (Apple, 1995; Freire, 2005). Esa generación de una individualización en constante disputa por comprender lo adyacente al ser humano como individuo aislado y encerrado en roles de poder y dominación. Esta es una actividad que fomenta el temor, que en busca del “educar” provoca un nuevo sistema de dominio frente a quienes se consideran aculturizados desde la mirada de un yo violento, que pretende generar espacios interculturales, cometiendo el más grave error: no esperar que esto sea un encuentro consigo mismos y considerar al otro, como sujeto-objeto. No podemos hablar de educación si pensamos en un ser humano pasivo al que se le debe enseñar todo, como si ese tú-objeto, no podría aportar nada significativo en el recorrido del caminar emprendido, y reafirmando que solo el yo-conocedor posee la totalidad de la verdad en referencia al conocimiento.

Entonces, ¿podemos aspirar a procesos de investigación educativa que fomenten una reunión,

² Lo diferente complementario es un principio filosófico de la cosmovisión andina. Reflejado en elementos como el sol y la luna, el día y la noche, que aunque no son lo mismo, solo en la mutua existencia existe la posibilidad de ser.

donde sujetos distintos, se encuentren y visibilicen entre sí como verdadera relación de interculturalidad? Es tal vez este cuestionamiento la posibilidad de imaginar una reunión simple, pero con profundidad, donde cada uno sea capaz de humanizar al humano en permanente transformación y movimiento; y no al contrario, sujetos que confunden calidad de vida con procesos de dominación cultural. Donde la educación formal se presenta de manera textual y descontextualizada, exponiendo la búsqueda de *formalización* como una sublime y superficial felicidad, llevando al educando al desajuste de su existencia como mera imposición de estilos de vida idóneos de una época o mejor dicho, de una manera específica de vivir, en ese tiempo.

Las pedagogías divergentes, que encierran la capacidad de generar nuevos pensamientos educativos, y por lo tanto son una apuesta diferente para el campo de la investigación, deben ser esa apuesta por retornar al territorio propio. Solo desde esa conversión personal es posible transitar para llegar a un encuentro intercultural, a un nosotros. Esto no quiere decir que es un ejercicio individual, algo que suceda lejos de la comunidad a través de esa interpelación constante a su humanidad. Hablamos de pedagogías donde la metodología deba ser transformada del yo hacia el tú, y desde el tú hacia el yo, como si existiese una exigencia constante y mutua. Donde “el sentido de la existencia humana y en la búsqueda de ese sentido (...) la

primera fuerza motivante del hombre sea la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. Por eso aludo constantemente a la voluntad de sentido” (Frankl, 2009, pp. 120-121).

En tal virtud y queriendo un cambio de estructura profunda, se debe considerar la otredad amazónica como este sujeto en movimiento – entre el yo y el tú- en la generación de una nueva educación intercultural. Solo en este diálogo hay posibilidad de construir puentes y mundos desde otros ángulos, unos que no sean aquellos que han fallado en la construcción de un sistema de calidad educativa nacional por más de ocho décadas.

Esto significa pensar realmente en las posibilidades de ser nuevos sujetos y subjetividades en un proyecto común, en un otro que hace que la educación sea un espacio de convivencia cotidiana, con sus pros y contras, pero que en el ejercicio pueda transformar aquello que sea necesario para alcanzar nuestra humanidad colectiva. Un tú y yo, en búsquedas interculturales, que reivindiquen su lugar en el mundo como sujetos diversos, desde saberes distintos a los ya convencionales y a caducas formas de hacer y pensar la educación. Estas apuestas por otra mirada hacia la investigación educativa, siempre traerán consigo controversia o eso es lo que esperamos; pero sobretodo nos gustaría generar una resonancia hacia el compromiso.

Referencias

- Apple, M. W. (1995). *Education and Power*. Psychology Press.
- Frankl, V. E. (2009). *El Hombre En Busca Del Sentido*. Editorial Herder.
- Freire, P. (1998). *Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. España: Ediciones Bellaterra.
- López, L. E. (1997). La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere. *Revista Iberoamericana de Educación*. (Nº.13, pp. 47-98).
- Marcel, G. (1953). *El misterio del ser*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Luis Aníbal Añazco Robles

Docente del centro de Apoyo Lago Agrio UNAE. Licenciado en Filosofía y Pedagogía y Máster en Psicopedagogía Clínica, mención en Educación Inclusiva y Atención a la Diversidad. luis.anazco@unae.edu.ec

Valeria Galarza Rosero

Docente del centro de Apoyo Lago Agrio UNAE. Máster en Educación. valeria.galarza@unae.edu.ec